

RECUPERACIÓN TEMPRANA – UN ENFOQUE CENTRADO EN LAS PERSONAS

Mensajes básicos



Rendición de cuentas a la población afectada

La importancia de que los actores rindan cuentas y respondan a las personas a las que prestamos servicios se ha convertido en un tema de creciente importancia en el programa humanitario. Ya se ha reconocido la rendición de cuentas como nuevo principio rector de la asistencia humanitaria, además de los cuatro tradicionales de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia. En este contexto, en 2010 el Comité Permanente entre Organismos (IASC) estableció el Subgrupo de Trabajo sobre la Rendición de Cuentas a la Población Afectada y en 2012 reconoció la importancia de la cuestión al convertir el Subgrupo de Trabajo en Equipo de Tareas para dar más prominencia a la rendición de cuentas a la población afectada dentro del IASC. Este ya ha señalado que esta rendición de cuentas seguirá siendo una esfera fundamental de interés para sus miembros durante 2014 y 2015.

Las personas que se encuentran en medio de una crisis

Las medidas humanitarias centradas en las personas se basan en el reconocimiento de que la interrelación de los determinantes universales de la edad, y el género, combinados con las características individuales específicas (incluidos la discapacidad, el VIH/SIDA, la salud mental, el origen étnico y la clase social), hacen que diferentes personas experimenten las crisis de manera muy diferente, tengan distinto acceso a la asistencia y diferentes necesidades respecto de la asistencia con reconstrucción.

Las medidas humanitarias “centradas en las personas” incluyen los temas identificados para contribuir a determinar las necesidades y deficiencias y realizar el análisis de prioridades con mayor precisión y teniendo en cuenta los distintos matices, permitiendo así a los coordinadores de clústeres ejecutar los programas humanitarios con mayor eficiencia y eficacia, de conformidad con los objetivos humanitarios. El Clúster Mundial sobre la Recuperación Temprana (CMRT) denominó este enfoque de “las personas que se encuentran en medio de una crisis”.

El enfoque de las personas que se encuentran en medio de una crisis se basa en seis elementos:

1. Trabajo con las comunidades
2. Rendición de cuentas
3. Gestión basada en los resultados
4. Creación de capacidad para el personal de recuperación temprana
5. Asignación de recursos
6. Monitoreo, evaluación y presentación de informes

Por medio de la participación y el análisis de las poblaciones afectadas, el enfoque de las personas que se encuentran en medio de una crisis garantiza que se tengan en cuenta las experiencias personales en casos de emergencia en todas las etapas del diseño y la implementación, asegurando así que el socorro se ajuste a las necesidades, prevenga y reduzca al mínimo las consecuencias negativas no deseadas que podrían aumentar la vulnerabilidad y proteja la dignidad, la seguridad y el acceso significativos de todos a la asistencia.

Por último, el enfoque tiene por objeto alentar el reconocimiento de que los temas identificados están interrelacionados. Las combinaciones de factores como la edad y el género pueden llevar a una mayor vulnerabilidad de las personas y grupos y, por consiguiente, deberían ser comprendidas y analizadas colectivamente.

DESPLAZAMIENTOS

Toda crisis, ya sea causada por conflictos o por desastres, casi inevitablemente desarraiga a personas de sus hogares. En 2014 se registró la increíble cantidad de 51,2 millones de refugiados en otros países o desplazados internos como resultado de conflictos o violencia, el mayor número desde la Segunda Guerra Mundial. Para la mayoría de estas personas, el desplazamiento es una situación difícil y prolongada, que puede durar varios años o hasta decenios. Además, todos los años se registran unos 29 millones de desplazados por desastres naturales.

La responsabilidad primaria de abordar y resolver la cuestión de los desplazamientos recae en los gobiernos de los países afectados. Cuando las autoridades públicas no tienen la capacidad suficiente o la voluntad política para asumir esa responsabilidad, la comunidad internacional desempeña un papel importante en la promoción de una respuesta eficaz y el apoyo a esta. No hay una única organización internacional que tenga el mandato de ocuparse de la amplia gama de necesidades relativas a los desplazamientos; por consiguiente, se requiere una respuesta multisectorial coordinada.

La recuperación temprana puede cumplir un papel importante en todas las etapas de los desplazamientos. La gobernanza democrática, la prevención de conflictos y la reducción del riesgo de desastre incluyentes y eficaces son esenciales para evitar las crisis que causan desplazamientos. En los casos en que estallan crisis a pesar de ello, la programación de la recuperación temprana es fundamental para reducir las vulnerabilidades a que hacen frente las poblaciones desplazadas y fortalecer su resiliencia.

La programación de la recuperación temprana en todas sus dimensiones, es decir, los medios de vida, la reparación y el restablecimiento de la infraestructura, la buena gobernanza y el fortalecimiento de la capacidad, también es esencial para establecer las condiciones que permiten a los desplazados encontrar una solución segura y sostenible para su desplazamiento, ya sea regresando a sus hogares o asentándose en otros lugares, y comenzar a rehacer sus vidas.

El Secretario General de las Naciones Unidas designó al CMRT para que apoyara, junto con el Clúster Mundial sobre la Protección, enfoques más coherentes, previsibles y eficaces a fin de garantizar soluciones seguras y sostenibles para los desplazados internos y los refugiados que regresan a sus hogares. Para ello, en un país que está saliendo de una crisis, se ha de elaborar e implementar una estrategia de soluciones duraderas para estas personas bajo la conducción del coordinador residente y de asuntos humanitarios de las Naciones Unidas, en asociación con los interesados nacionales. El GTMRT, en particular por conducto del Grupo de Trabajo Técnico sobre Soluciones Duraderas, respalda estos procesos sobre el terreno, entre otras cosas elaborando orientación y desplegando asesores en recuperación temprana para ayudar al coordinador residente y de asuntos humanitarios a dirigir al equipo humanitario en el país para que formule una estrategia de soluciones.

DESAFÍOS HUMANITARIOS EN ENTORNOS URBANOS

La diversidad y escala de las crisis humanitarias en el mundo es alarmante. Desde comienzos de la década de 1990, las manifestaciones y la comprensión de las crisis humanitarias han evolucionado permanentemente. El mundo se está urbanizando rápidamente, ya que más de la mitad de la población vive en zonas urbanas y una tercera parte de los habitantes urbanos viven en condiciones precarias. La forma en que crecen rápidamente las zonas urbanas las torna vulnerables a los desastres naturales y causados por el hombre, y a la vez el crecimiento explosivo se traduce en nuevos tipos de riesgos, vulnerabilidades y posibles crisis humanitarias.

El enorme crecimiento del número de personas que viven en ciudades aumenta el número de las que son vulnerables a desastres o conflictos. Los desastres urbanos difieren de maneras importantes de los rurales, y obligan a la comunidad humanitaria a replantear los instrumentos, enfoques y supuestos fundamentales al decidir la mejor manera de proceder.

RECUPERACIÓN TEMPRANA Y MEDIO AMBIENTE

Los desastres y conflictos a menudo tienen efectos negativos en el medio ambiente, que pueden plantear una amenaza a la vida, la salud, los medios de vida y la seguridad de las personas. Estos efectos pueden provenir de daños a la tierra, el agua o el aire, causados por estrategias de supervivencia que indirectamente afectan a recursos naturales escasos o por grandes cantidades de desechos y escombros que plantean riesgos a la salud pública. Si no se abordan estos efectos negativos en el medio ambiente inmediatamente después de una crisis, pueden poner en riesgo el éxito de las actividades de recuperación dejando a las poblaciones unos recursos naturales degradados y vulnerables a acontecimientos futuros. Además, el socorro en casos de desastre o conflicto y las operaciones de recuperación pueden afectar negativamente al medio ambiente dejando un rastro de desechos contaminantes, uso excesivo de recursos y una urbanización desproporcionada e insostenible.

Sin embargo, también hay oportunidades para que las actividades de socorro y recuperación tengan efectos positivos en el medio ambiente, sentando las bases para una sociedad más sostenible una vez que se pasa del período de recuperación al de desarrollo.

Al tener en cuenta el medio ambiente en el diseño y la implementación de la respuesta humanitaria, es posible prestar apoyo a las comunidades afectadas mediante iniciativas de medios de vida sostenibles que al mismo tiempo lleven a la rehabilitación del medio ambiente y la protección futura. El reciclado de desechos a fin de obtener briquetas para usar como combustible, reduciendo así una de las causas de la deforestación, y la reutilización de escombros a fin de fabricar gaviones para sistemas de protección contra inundaciones y deslizamientos de tierra, son ejemplos de ello.